

GREGORIO MAYANS EN LA HISTORIOGRAFÍA LITERARIA ESPAÑOLA

De una forma o de otra, todas las civilizaciones y épocas se han apropiado y asimilado la producción cultural del pasado. Y no hay excepción a esta regla. Del interés, necesidad y curiosidad por ese pasado surgirá la historiografía literaria, al margen de los móviles utilitarios, partidistas o simplemente estéticos que se puedan rastrear en ese interés. Tal curiosidad, que comportará una búsqueda de materiales literarios y su relación o catalogación en repertorios de diversa índole —y cuya expresión última se manifiesta en las actuales bases de datos o redes bibliográficas informatizadas a nivel internacional—, cobra un estímulo cualitativamente nuevo en dos momentos señalados de la evolución de la humanidad, el Renacimiento, con su acendrada preocupación por todos los aspectos del quehacer humano, y la Ilustración, hija del Renacimiento y del racionalismo, que sitúa al hombre en el centro no sólo de las inquietudes, sino del análisis, juicio, comprensión y sentido del mundo. El hombre renacentista presta su atención a las producciones humanas, pero en estrecha armonía con el mundo de la divinidad, ocupándose de ambas esferas sin solución de continuidad. El ilustrado situará al hombre como eje de cualquier reflexión, desligándolo, en su peculiar hermenéutica del libro del mundo, de las influencias teológico-religiosas anteriores, y otorgándole la razón de ser de todo cuanto le rodea:

si on bannit l'homme ou l'être pensant et contemplateur de dessus la surface de la terre, ce spectacle pathétique et sublime de la nature n'est plus qu'une scène triste et muette¹

¹ D. DIDEROT, "Encyclopédie", en *Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des arts et des métiers*, Paris, 1751-1772, t. 5, p. 641c.

escribe Diderot en la *Encyclopédie*. Este desplazamiento del centro de gravedad será el que fomenta y acompañe el surgimiento del espíritu crítico que, tras Descartes, se expande con impulso irrefrenable por toda Europa. La crítica y la libertad (*La invención de la libertad* titularía Jean Starobinski su obra sobre el siglo ilustrado, y demasiado famosas como para ser repetidas son las palabras en que Kant resumía el espíritu de la centuria) son los dos rasgos esenciales que caracterizarán el periodo que va desde el autor del *Discurso del método* hasta el romanticismo, y que éste, en vez de concluir, potenciará y desarrollará.

La libertad —política, ideológica y religiosa— es débil flor de invernadero, rara en la España del dieciocho (y también después), pero la crítica, como ya resaltara Paul Hazard, aflorará con vigor a comienzos de siglo, continuando la labor de estudiosos del siglo anterior, y profundizando las grietas abiertas por el criticismo en el sólido aunque carcomido edificio dogmático y anquilosado que aparenta ser la España del xvii. Junto a la figura magnífica de Feijoo, cuyas fuentes —en cierta medida aún por estudiar— serán muy diferentes a las de Mayans, éste, discípulo por sus inclinaciones intelectuales del deán Martí, entroncará directa y explícitamente con el espíritu crítico de los *novatores*. La formación, resultados e influencia del criticismo historiográfico mayansiano han sido estudiados con minuciosidad y atención insuperables por Antonio Mestre². Y como éste ha demostrado, la labor historiográfica de Mayans no se circunscribe al campo de la historia. La literatura —las letras—, a la que dedicó atención primordial desde sus primeros escritos, es objeto de su interés como fuente de instrucción, de piedad y de deleite, pero también como tema de estudio. Un interés muy especial y relevante tiene la contribución de Mayans a la historiografía literaria española.

PRECEDENTES HISTORIOGRÁFICOS

Está suficientemente documentado, por sus escritos y su correspondencia, que Mayans conocía los apuntes historiográficos embrionarios que constituyen la “Carta-Prohemio” de Santillana, el “Canto del Turia” en la *Diana* de Gil Polo, el *Diálogo de la lengua*, de Valdés, los *Cancioneros*, el *Laurel de Apolo* y otros escritos

² Véase A. MESTRE, *Historia, fueros y actitudes políticas*, pról. E. Giralt, Ayuntamiento de Oliva, Valencia, esp. cap. 8.

de Lope, el *Viaje del Parnaso* o los prólogos cervantinos, así como las obras de Rojas o Argote de Molina. Opinión solvente, pues, la que sustenta Mayans al afirmar que la historia literaria española se inicia en nuestro país con el *De Asserenda Hispanorum Eruditione, sive de Viris Hispaniae doctis narratio*, de García Matamoros. Y en el intervalo que separa la obra de este insigne y la *Bibliotheca Hispana* de Nicolás Antonio, dos intentos llaman la atención del valenciano. El primero será el de Taxandro, con su *Catalogus Clarorum Hispaniae Scriptorum*, publicado en Maguncia, en 1607, y que es, a juicio de Mayans

muy poco circunstanciado, i diminuto; porque solamente suele referir los nombres, i los apellidos de los Autores, el asunto, i el tamaño de los libros, el año i lugar de la impresión, sin dar otra más distinta idea de las obras: de manera que los lectores deste *Catalogo* solamente saben que se escribieron aquellas obras; pero no, si bien, o mal, que es lo que más importa saber³.

La deficiencia de Taxandro, muy particularmente la ausencia de carácter crítico, no será superada por el segundo intento de que trata Mayans, el de Andreas Schott (Escoto) en su *Hispaniae Bibliotheca seu De Academiis, ac Bibliothecis*, aparecida en Frankfurt, en 1608, reducida a aquellos escritores que “ilustraron en latín la Filología, Filosofía, Medicina, Jurisprudencia, i Theología”⁴, limitada en el tiempo a los contemporáneos de Schott, a los autores que escribieron en latín, y supeditada al subjetivismo descarado de los vínculos de amistad que la llevan a emitir elogios que la historia demuestra más que inmerecidos. La obra de Schott es todavía más insuficiente que la de Taxandro. Carencia de crítica, críticas demasiado personalizadas, limitaciones temporales y lingüísticas convierten ambos catálogos en instrumentos inadecuados e insuficientes.

Los apuntes que dispersó por muchos escritos don Tomás Tamayo de Vargas —cuya *Junta* tal vez tuvo Mayans en las manos—, a pesar del enorme respeto que siente el valenciano por su labor, si exceptuamos la tolerancia y aceptación que mostró Tamayo hacia los falsos cronicones, no pueden competir con la magna obra de Nicolás Antonio, otra de esas egregias figuras de una cultura a

³ “Censura”, a *Escritores del Reyno de Valencia*, de V. XIMENO, en *Cartas morales, militares, civiles i literarias de varios autores españoles*, Salvador Faulí, Valencia, 1773, t. 2, p. 557.

⁴ *Ibid.*, p. 558.

quien las circunstancias y la falta de atención relegan, en las historias y manuales, al cajón de sastre del capítulo dedicado a la erudición, dejando así en la sombra su verdadera dimensión e influencia. Sus referencias a miles de autores, sus comentarios y juicios críticos, aún no estudiados⁵, hacen de su obra una de las más notables de la Europa de su tiempo, y todavía hoy, en algunos puntos, imprescindible para cualquier estudioso de las letras españolas. He aquí la valoración que hace Mayans de la *Bibliotheca Hispana* en la *Vida* de Nicolás Antonio que antepuso a la edición de su *Censura de Historias Fabulosas*:

Esta obra de la Bibliotheca Española, assí Antigua, como Nueva, será estimada en el mundo, mientras aya amor a las cosas de España i a la historia literaria. Los elogios que los estrangeros han dado a su autor (que son los más estimables por menos sospechosos) pudieran llenar un gran volumen. Baste decir, que ellos mismos confiesan que ninguna nación tiene bibliotheca tan crítica i perfetamente acabada, como la nuestra⁶.

La admiración y respeto del valenciano hacia la obra de Nicolás Antonio, cuyas adiciones manuscritas pretende publicar, no le impide observar y apreciar en ella ciertas deficiencias. Y probablemente nadie en mejores condiciones para notar y anotar los fallos metodológicos de la *Bibliotheca Hispana*:

En estos dos escollos, o de seguir la opinión agena, o de callar el mérito, o, demérito de muchos Escritores, dio muchas veces Don Nicolás Antonio en su *Bibliotheca de España* en lo demás justamente alabada de nuestros naturales, i de los estrangeros; porque si bien hizo justas descripciones críticas de muchísimas Obras que leyó; como no le fue possible leerlas todas, ni aun sus títulos; unas veces siguió la opinión agena; otras, ni aun pudo seguirla, contentándose con referir los títulos desnudos de muchas circunstancias; i otras huvo de omitirlas por falta de su noticia, porque no dieron alguna Valerio Andrés Taxandro, i el Padre Andrés Escoto, que le precedieron⁷.

⁵ Aparte de la traducción dieciochesca, muy libre, del prefacio a la *Bibliotheca Hispana Nova*, por Manuel Benito Fiel Aguilar, sólo creo destacable citar el artículo de R. JAMMES, "Études sur Nicolás Antonio commentateur de Góngora", *BHi*, 62 (1960), 16-42.

⁶ En *Obras completas*, ed. e introd. A. Mestre, Ayuntamiento de Oliva, Valencia, 1983, t. 1, p. 351.

⁷ "Censura", p. 557.

Cita extensa pero harto significativa. En la grandeza de la obra de Nicolás Antonio comprueba Mayans las limitaciones de la empresa individual. Al poner de relieve las deficiencias de la *Bibliotheca* no critica tanto a su autor como señala simplemente, con conciencia clarísima, los límites objetivos a que hará frente siempre el esfuerzo de un solo hombre para dar razón y noticia crítica de la producción literaria en la historia de un país, conciencia que subyace y emerge en Menéndez Pelayo y llega hasta la *Historia y crítica de la literatura española*, de Francisco Rico, quien “se limita” a proporcionar una colección de materiales críticos que sólo cobran pleno sentido en la lectura directa y personal de las obras.

La actividad de Nicolás Antonio tendría un frustrado continuador en don Andrés González de Barcia, íntimo amigo de Mayans, quien trabajaría durante muchos años en sus *Additiones ad Bibliothecam Hispanam*, que se conservan manuscritas en la Biblioteca Nacional de Madrid⁸, González de Barcia, sin embargo, no llegaría a ver recompensados sus esfuerzos, pues la muerte se lo llevaría antes de ver concluido su trabajo.

HISTORIA DE LA LITERATURA: CONCEPCIÓN E INFLUENCIA

Al referirse a la historia literaria, Mayans pone el acento en la crítica que debe acompañar, como parte sustancial e ineludible, todo intento de catalogación de obras y autores. En la “Censura” a los *Escritores del Reyno de Valencia*, de Vicente Ximeno, escribe sobre la historia literaria que

no dependiendo ésta, como las Ciencias, de ciertos principios, sino del conocimiento particular de cada Autor, no sirve el discurso del Historiador; i solamente aprovecha su particular examen: i, como éste no puede hacerse en todos los Escritores (por ser tantos) o se ha de seguir en muchos dellos la opinión en que están tenidos; o se ha de callar; faltando en lo uno i en lo otro a la obligación de la Historia Literaria, que deve representar la Literatura de cada qual según es, informando con verdad los ánimos de los lectores, i facilitando en cada asunto la buena elección de los mejores libros⁹.

Dejando de lado lo discutible de esa separación entre ciencias y literatura, la crítica aparece como algo esencial, no sólo porque

⁸ Mss. 13.392 de la BNM.

⁹ “Censura”, pp. 556-557.

con ella se puede informar verazmente a los lectores (aunque la pretensión de veracidad objetiva se contradiga con la crítica, siempre subjetiva; pero dicha contradicción escapa a Mayans, o mejor dicho, no cabe en él, para quien los principios retórico-poéticos de la elocuencia son patrones objetivos válidos en cualquier circunstancia), sino porque sólo ella permite de un modo eficaz la instrucción de la juventud, la elección de los buenos libros, el conocimiento de los mejores escritores, dignos de imitación y, por consiguiente, la modificación del mal gusto reinante. En la *Rhetórica* volverá sobre las mismas ideas:

La *Historia Literaria* refiere quáles son los libros buenos, i quáles los malos, su método, estilo, i uso: los genios, i ingenios de sus Autores: los medios de promover sus adelantamientos, o de impedirlos: los principios, i progressos de las Sectas: las Universidades literarias: las Academias, i Universidades de varias ciencias; i el estado de la literatura en ellas: i el adelantamiento, o descuido de las Naciones en cada género de Ciencia¹⁰.

Salvando la amplitud del concepto de literatura que expresa, la definición resume inmejorablemente la idea mayansiana y pone en primerísimo plano el valor e importancia de la crítica.

Para la historiografía literaria, y para la crítica, es principio elemental el conocimiento, examen y reflexión sobre la obra concreta de cada autor. La conciencia de las limitaciones individuales y las exigencias metodológicas que impone la crítica explican la opinión que, adelantándose en mucho a otras similares de Menéndez Pelayo en su "De Re Bibliographica", vierte Mayans en la "Censura" citada: "El mejor modo de perficionar las Bibliothecas es emprenderlas por partes, para que siendo menos extenso el trabajo, pueda ser más intenso"¹¹, líneas que, además de exponer sucintamente una vía de desarrollo de la historiografía literaria, aclaran la labor del mismo Mayans, no sólo como autor de repertorios críticos (*Catalogus* de libros jurídicos, *Specimen* de libros gramáticos y retóricos, *Índice de libros de Milicia Terrestre i Marítima*), sino como editor de los mejores autores de los siglos precedentes y redactor de vidas, prefaciones, censuras o aprobaciones de obras, en las que ejerce y afila su sentido crítico, así como su colaboración directa o su influencia indirecta en la compo-

¹⁰ *Rhetórica*, Herederos de Gerónimo Conejos, Valencia, 1757, t. 2, p. 479.

¹¹ "Censura", p. 560.

sición de las obras más importantes de la historiografía literaria dieciochesca.

La crítica literaria no agota, sin embargo, las exigencias que se le plantean al historiador de la literatura. Averiguar, documentar y contrastar —con el mismo espíritu que le anima en sus trabajos históricos— los datos sobre la vida y circunstancias de cada autor; localizar, señalar y relacionar sus obras y manuscritos, así como el lugar en que se hallan; indicar las diversas impresiones de las mismas, confrontando fehacientemente los datos; comprobar autorías, mediante criterios estilísticos, filológicos o históricos; apuntar los orígenes de una obra o tipo de obra (Mayans, por ejemplo, es uno de los primeros en señalar el origen árabe de la poesía rítmica en España, o de situar —siguiendo a Huet— en la dominación islámica una de las vetas que expliquen el surgimiento y afición a las novelas); precisar la relación de una obra con su contexto religioso o ideológico (es el primero en relacionar el *Quijote* con los escritos contra los libros de caballerías de Vives, Cano, Venegas y otros); y, por último, aunque sea *grosso modo*, periodizar las fases de nuestra evolución literaria.

Antonio Mestre ha demostrado, con la amplitud y detalle que le son propios, la participación de Mayans en la confección de las más importantes obras de historiografía literaria del siglo XVIII. Desde su conexión con González de Barcia, las opiniones mayansianas sobre la crónica del moro Rasis (Al-Raziz), o las correcciones a la *Bibliotheca Arabico-Hispana Escorialensis* de Casiri, hasta la contribución y orientación de los hermanos Mayans sobre los *Escritores del Reyno de Valencia*, de Ximeno, sobre el *Origen* de Juan Andrés, e incluso sobre la reedición de la *Bibliotheca Hispana*, por Pérez Bayer, poco queda por señalar, pues más que probada está la relación de Mayans con Cerdá Rico, Tomás Antonio Sánchez o Lorga, quien preparaba una *Biblioteca de traductores españoles*, y la de su hermano con J. A. Pellicer, autor del *Ensayo de una biblioteca de traductores españoles*¹². Por otra parte, la influencia, cuando menos indirecta, sobre Sempere Guarinos, del grupo de valencianos aposentados en la corte bajo Carlos III, o sobre Lampillas, discípulo de Finestres, no creo se preste a discusión. Aparte de los múltiples escritos de Mayans publicados en su vida, el magisterio intelectual y metodológico del valenciano se vehiculiza,

¹² Claro que en estos autores no acaba la historiografía literaria del XVIII. Nombres como fray Martín Sarmiento o Rodríguez de Castro son patrimonio fundamental de la época.

reforzando lo dicho en sus publicaciones, a través de su ingente correspondencia y los innumerables contactos, amigos de amigos, que, por un efecto multiplicador, difunden entre los sectores más instruidos el pensamiento mayansiano. Sirva como caso más notable de la influencia historiográfico-literaria de Mayans el párrafo que transcribo del “Prólogo general” que los PP. Rodríguez Mohedano antepusieron a su monumental —aunque discutible e inacabado— proyecto de *Historia literaria*, primer intento de componer y ordenar, según criterios periodizadores y críticos, la historia de las letras hispanas, y en el que es patente el parentesco con las ideas expuestas por el valenciano:

Una Historia Literaria completa pide no solamente la noticia, sino la inteligencia y el examen de los libros. Y no basta hablar de los libros, se deben dar a conocer los Autores, los hombres sabios, y en una palabra todo lo que pueda tener concernencia con las Letras. Para dar un exacto informe de los Escritores no basta la noticia de su patria y empleos, el simple catálogo de sus Obras, dónde, o cuántas veces fueron impressas, si se han hecho ediciones y versiones de ellas en los Países Estrangeros. Esto sólo es como un esqueleto, o un rudimento informe de la Historia Literaria. Su cuerpo animado, y principal fondo es dar una noticia compendiosa y exacta de lo que contienen sus Obras: informar del mérito de ellas, comparadas con otras de su siglo, de los anteriores y siguientes, y aun de los Países estraños¹³.

Esta afirmación de principio no empece que entre sus fuentes historiográficas los Rodríguez Mohedano admitan y reconozcan indiscriminadamente bibliotecas, diarios, memorias y noticias literarias de las que tanto proliferaron por toda la Europa de su tiempo. Su eclecticismo entre el método del *Teatro crítico* y las ediciones rigurosas de Mayans se decanta, en la práctica, a favor del primero. El reconocimiento, sin embargo, de la labor del valenciano para renovar el buen gusto y mejorar la literatura española se expresa en el citado “Prólogo general”:

El rumbo que escogió el Sr. D. Gregorio Mayans sin duda era uno de los mejores partidos que se podían tomar para la resurrección del buen gusto, y efecto de un generoso zelo inspirado de su ardiente amor a las Letras y a la Patria. Éste era recomendar nuestros me-

¹³ PP. RODRÍGUEZ MOHEDANO, *Historia literaria de España*, 3ª ed., Joachin Ibarra, Madrid, 1766-1791, t. 1, pp. 63-64.

jores Autores antiguos, reimprimir sus Obras más selectas, y poniendo tan bellos exemplares a la vista, desterrar su olvido, y despertar en nosotros su memoria para la imitación. Así lo comenzó a hacer, mas no hubo de tener proporción de continuar tan noble proyecto, que por esta causa se puede mirar más bien como ensayo, que como ejecución. Este medio era tanto más útil para el fin que se proponía, quanto más se acerca al proyecto de la Historia Literaria¹⁴.

La visión de los Rodríguez Mohedano en estas líneas resulta forzosamente restringida: por un lado, cuando ellos escriben, la actividad de Mayans aún no ha concluido; por el otro, no aciertan a ver la coherencia que existe entre los presupuestos metodológicos de Mayans y su producción publicista y editora. Don Gregorio, quizá mejor que cualquier otro en su siglo, podría haber acometido la redacción de una historia de la literatura, y hay apuntes y materiales inéditos sobre esa posibilidad. Pero su propia convicción sobre lo insuficiente e insatisfactorio de emprender esa obra individualmente, aun contando con la ayuda de su hermano u otros amigos, es lo que le empuja a una actividad inagotable en la que realiza aportaciones parciales que, en su conjunto, no dejan de ser el primer y más loable esfuerzo por ofrecer una panorámica crítica y minuciosa, íntimamente ligada a las obras concretas, de los autores más sobresalientes de los siglos anteriores, y muy especialmente del siglo XVI y, dentro de éste, de la corriente humanista erasmista, de la que fue rastreador, ordenador y reivindicador. No obstante, los PP. Rodríguez Mohedano supieron ver la imbricación directa que existía entre el proyecto cultural mayansiano y el comienzo de la historiografía literaria, llegando a citar, en la *Apología del tomo V de la Historia literaria de España*, de 1779, unas palabras que Mayans había escrito más de cuarenta años antes¹⁵.

Historia y crítica literaria, insisto, son conceptos que aparecen de forma simultánea. Haber introducido la crítica como algo inseparable de la historia es algo de lo que se vanagloriaba Mayans; y en ese sentido es indiscutible que su labor entronca de modo directo con la de Nicolás Antonio, como, a pesar del tono irónico con que escribe, llega a reconocer Morel-Fatio. La crítica de que habla Mayans se refiere tanto a la puesta en tela de juicio

¹⁴ *Ibid.*, p. 47.

¹⁵ En la p. 53 citan un fragmento de la "Carta-dedicatoria" de Mayans a José Patiño.

de los datos biográficos o históricos que rodean a un autor determinado, deshaciendo entuertos y noticias falsas o falseadas, como a la precisión de las informaciones bibliográficas. Pero el aspecto que más interesa aquí es aquel al que alude Mayans al decir que obligación de la historia literaria es “representar la Literatura de cada qual según es, informando con verdad los ánimos de los Lectores, i facilitando en cada asunto la buena elección de los mejores libros”¹⁶.

Insistir en la vocación pedagógica de los ilustrados, en la vertiente didascálica de su obra y labor, orientadas a la instrucción de la juventud, resulta del todo superfluo a estas alturas y, en el caso de Mayans, completamente banal. La función de la literatura en el pensamiento mayansiano se ciñe al precepto horaciano, teñido de una intensa preocupación moral y religiosa. En estrecha ligazón con ella, la restauración de las letras y la depuración del lenguaje es impensable sin un sólido conocimiento de los mejores autores de la antigüedad y de nuestros siglos de esplendor. La delimitación de quiénes sean los mejores autores, aquellos que deben imitarse, es decir, los modelos, las *auctoritas* de la elocuencia, no es algo que pueda transmitirse de modo dogmático, por el simple criterio del respeto a la autoridad. Exige y presupone una reflexión crítica sobre cada autor, sus virtudes y defectos, un análisis detallado y sereno de los aspectos temáticos, estructurales y estilísticos de cada obra, no valiendo en ningún caso la pasividad acrítica y la aceptación de los valores aparentemente consagrados por la tradición y la sociedad.

PERIODIZACIÓN HISTÓRICA: EL CONCEPTO SIGLO DE ORO

El primer ensayo mayansiano, embrionario, de periodización se encuentra en la *Oración en alabanza*, de 1725. Allí indica claramente una época en la que, no bastando el latín, se pretende alcanzar la mayor elocuencia en castellano sin conseguirlo; en el siglo XVI, y específicamente en su segunda mitad, proliferan algunos grandes ingenios que, estimulados por Pérez de Oliva y Ambrosio de Morales, intentarían “hablar nerviosamente”¹⁷, remontándose a las cimas de la elocuencia; pero después, desgraciadamente, se

¹⁶ “Censura”, p. 557.

¹⁷ *Oración en alabanza de las eloqüentísimas obras de Don Diego Saavedra Fajardo*, Antonio Bordazar, Valencia, 1725, p. 1.

impuso un estilo aparente, más atento al sonido engañoso de las voces que a su alma: era el auge de los seguidores de la *Aguja de navegar cultos*; las secuelas de esa época se arrastran hasta el presente, en el que tantos viven atentos a una “loquacidad inútil, hipócritamente suave, i armoniosamente lisongera”¹⁸.

Tardaría doce años Luzán en publicar *La Poética*. En el capítulo III del libro I, ciñéndose a la evolución de la poesía en lengua vulgar, señala, también de modo embrionario, sin periodizar expresamente, tres épocas en la poesía española: la que va hasta Boscán; la que se inicia con éste, Cetina, Hurtado de Mendoza y Garcilaso, tras quienes florecieron “muchos y muy excelentes poetas”¹⁹; y, por último, la que se inaugura con el olvido y abandono de la natural belleza de la poesía española, y concluye en una “hinchazón enfermiza” y en un “artificio afectado”²⁰. Pero, cuatro años antes, en 1733, Mayans, en *El orador christiano*, había precisado bastante más. Por un lado, quedaba la época que va desde los orígenes hasta los Reyes Católicos:

en tiempo del Rei *Don Fernando el Católico* empezó la Lengua Castellana a perficionarse, como se ve en las obras de Fernando del Pulgar, i de otros pocos; i en el de *Felipe Segundo* logró la mayor perfección que hasta ahora ha tenido [. . .]. Después acá (hablo en general) ha ido la Lengua Castellana remitiendo su vigor; i de gravíssima se ha hecho afectadíssima, i ridícula. Tanto han querido engalanarla algunos ingenios destituidos de juicio, i dotrina, que la han hecho fantástica. No nació este vicio de ayer acá: años ha que domina en la mayor parte de los que escriven, o hablan de pensando²¹.

Y más concreto será todavía en los *Orígenes de la lengua española*, obra que aparece en el mismo año que la *Vida de Cervantes* y *La Poética*:

Algunos curiosos desearían saber cuándo tuvo principio, progresso i perfección la lengua castellana. El maestro Antonio de Lebrija en el prólogo de su *Arte de la lengua castellana*, que dirigió a la reina doña Isabel, nos dejó escrito, *Que tuvo su niñez en el tiempo de los jueces*

¹⁸ *Ibid.*, p. 2.

¹⁹ *La Poética*, ed. Russell P. Sebold, Labor, Barcelona, 1977, p. 135.

²⁰ *Ibid.*, p. 135. En el mismo capítulo de la ed. de 1789 sí hay una periodización expresa.

²¹ *El orador christiano ideado en tres diálogos*, Antonio Bordazar, Valencia, 1733, pp. 158-159.

*i reyes de Castilla i de León, i comenzó a mostrar sus fuerzas en tiempos del mui esclarecido i digno de toda eternidad el rei D. Alonso el Sabio, por cuyo mandado se escrivieron las Siete Partidas, la General historia, i, fueron trasladados muchos libros de latín i arábigo, en nuestra lengua castellana, la qual se extendió después hasta Aragón i Navarra, i de allí a Italia, siguiendo en compañía de los infantes que embiamos a imperar en aquellos reinos. Después de Antonio de Lebrija, se mejoró algo esta lengua en el reinado de Carlos Quinto; i se perficionó muchíssimo en el de Felipe Segundo: de suerte que a tanta perfección ya no hai nada que añadir, sino mayor espíritu i arte, i ésta más disimulada*²².

En los escritos mayansianos anteriores y coetáneos a *La Poética*, aparece, pues, una periodización de la evolución de la lengua y las letras españolas lo bastante precisa como para no necesitar ulteriores comentarios. Incluso la matización que establece entre los reinados de Carlos V y Felipe II, ausente obviamente en Nebrija, no deja de ser certera. Plantea, al margen de la opinión con que considera a cada uno de ellos, los tres grandes bloques en que aún hoy se mueve la historiografía: época anterior a los Reyes Católicos (Edad Media), el siglo de los dos primeros Austrias (Renacimiento), y la época de la afectación (Barroco), que se prolonga hasta entrado el siglo decimoctavo.

Luis José Velázquez, marqués de Valdeflores, retomando la división de Luzán, compañero suyo en la Academia del Buen Gusto, y familiarizado indiscutiblemente con los escritos mayansianos, redacta, en 1754, sus *Orígenes de la poesía castellana*. En su libro, Velázquez sigue de una forma completa la división en edades que Vasari había establecido, en *Las vidas de los más excelentes arquitectos, pintores y escultores italianos* (1550), aplicándola, con pleno sentido historiográfico, a las artes plásticas y espaciales, y que ampliaría en la segunda edición, de 1568. Las edades de la poesía española, en opinión de Velázquez, son: la infancia, que va desde los orígenes hasta el reinado de Juan II; la juventud, que abarca el siglo xv; la madurez o virilidad, que se extiende a lo largo del xvi; la vejez o decadencia, que se inicia a comienzos del xvii; por último, insinúa una quinta edad al hablar del estado presente de restauración de la poesía castellana, dando así expresión más cumplida y acabada a los apuntes luzanescos y mayansianos²³.

La influencia directa del modo de periodizar mayansiano se-

²² *Orígenes de la lengua española*, Juan de Zúñiga, Madrid, 1737, p. 61.

²³ LUIS JOSÉ VELÁZQUEZ, *Orígenes de la poesía castellana*, 2ª ed., Herederos de Francisco Aguilar, Málaga, 1797, pp. 33-65.

rá evidente, sin embargo, en los PP. Rodríguez Mohedano, en Juan Andrés, en Forner o en Capmany. Al hablar éste de la evolución de la lengua española en su *Teatro histórico-crítico de la eloqüencia español*, escribe:

empezó a ser idioma vulgar o romance, como si dixésemos *romano-rústico*, hacia el siglo x; tomó índole y forma de dialecto culto en el reinado de Alfonso el Sabio; adquirió cierta grandiosidad baxo de los Reyes D. Juan el Segundo, y D. Fernando el Católico; brilló con pompa y magestad en el reinado de Carlos Primero; y baxo de su hijo Felipe II se pulió, se enriqueció, y añadió a la abundancia mayor suavidad y armonía²⁴.

Aunque Capmany no cite a Mayans, el parentesco incluso de expresiones es más que patente.

La confluencia de la actitud crítica que conduce a la valoración de los autores ajustada a una concepción determinada de lo que es la elocuencia, y la periodización de las diferentes épocas, fases o edades de las letras hispánicas conduce directamente a un concepto clave, archirrepetido, pero siempre discutido, discutible e imprescindible: el de *siglo de oro*.

Hay que remontarse a la *Teogonía* de Hesíodo para encontrar la primera formulación, en la cultura occidental, del tópico, plagado de connotaciones utópicas y religiosas similares a las del Edén cristiano y, como tal, seguido por Cicerón, Ovidio o Virgilio. Este sentido de la expresión es el que recoge el *Diccionario de Autoridades*, en el tomo VI, publicado en 1739, donde se define el *siglo de oro* como “el espacio de tiempo, que fingieron los poetas haber reinado el Dios Saturno, en el que decían habían vivido los hombres justificadíssimamente: y por extensión se llama assí qualquier tiempo feliz”, citándose como ilustración de ello unos versos de Calderón. Y con esa misma acepción se podría rastrear en muchísimos autores, desde Erasmo hasta el deán Martí y el mismo Mayans, que la emplea en más de una ocasión. Pero no es esa interpretación la que interesa aquí.

Nicolás Marín, en una conferencia reciente, se refiere y cita unas palabras del conde de Torrepalma, en las que éste asegura que la Real Academia de la Lengua “conforma y apoya su voto con los mejores autores de nuestro siglo áureo”²⁵. Conociendo la

²⁴ ANTONIO DE CAPMANY, *Teatro histórico-crítico de la eloqüencia española*, Antonio Sancha, Madrid, 1786-1794, t.1, p. cxxiii.

²⁵ NICOLÁS MARÍN, *Meditación del siglo de oro*, Universidad, Granada, 1982, p. 10.

nómina de escritores a que recurre la docta institución, es fácil colegir que ese “siglo áureo” es un concepto amplio y difuso, sin límite preciso, aunque aluda ya a una época de nuestra literatura. En la *Vida de Cervantes* aparece una clara referencia a lo que debía ser noción generalizada. Escribe Mayans que Cervantes fue

persona dignísima de mejor siglo; porque aunque dicen que la edad en que vivió era de oro, yo sé que para él i algunos otros beneméritos fue de hierro²⁶.

Mayans no aclara a qué edad concreta se refiere. Por la biografía del manco de Lepanto se puede suponer que alude a la segunda mitad del siglo XVI y el primer cuarto del XVII como esa “edad de oro”. En Luzán, por su parte, no figura ninguna expresión parecida. La acuñación pública e inconfundible del sintagma *siglo de oro* pertenece, en tanto no se demuestre lo contrario, a Luis José Velázquez, quien lo usa en relación con una época precisa de la historia de la poesía castellana:

Esta tercera edad [siglo XVI] fue el siglo de oro de la poesía castellana; siglo en que no podía dexar de florecer la buena poesía, al paso que había llegado a su aumento las demás buenas letras²⁷.

Y con ese carácter historiográfico la usarán el autor del “Prólogo” al *Parnaso español*, fuese Cerdá o Sedano, y también Lampillas, Cadalso, Lanz de Casafonda, Andrés, Capmany o Forner. Pero Velázquez, aunque hable del aumento de las buenas letras, se circunscribe a la evolución de la poesía, en tanto que para la mayoría de los autores que usan o aluden a la expresión *siglo de oro*, éste es algo más que una pléyade de excelentes poetas o insuperables creadores, en oposición a otros que personifican o encarnan la corrupción del gusto y del lenguaje. Y es aquí donde la aportación de Mayans será fundamental para la formación del concepto *siglo de oro* y de la idea que sobre él se tendrá a lo largo de la centuria ilustrada, del mismo modo que en Mayans dicho concepto desbordará los límites de un siglo cronológico.

En la idea de letras o literatura cabe todo lo que es saber escrito en cualesquiera de sus ramas, y en la elocuencia o lenguaje (que bien puede ser sinónimo de lengua o de elocuencia), las vir-

²⁶ *Vida de Cervantes*, ed. A. Mestre, Espasa-Calpe, Madrid, 1973, p. 3. Mayans juega con un conocido párrafo del *Quijote*.

²⁷ *Orígenes de la poesía castellana*, p. 58.

tudes estilísticas o lingüísticas. Para Mayans, el siglo xvi contempla la restauración de las letras —a partir de Nebrija— y de la perfección de la elocuencia, alcanzando el lenguaje nacional su máximo esplendor. Saber y literatura, conocimiento y elocuencia, erudición y lenguaje coinciden en la época de mayor altura de nuestra historia literaria. A partir de principios del siglo xvii comienza una decadencia evidente de la elocuencia-lenguaje, con contadísimas excepciones; pero no por ello decae al mismo nivel el cultivo de las letras. Sólo eso explica el reconocimiento con que Mayans juzga la obra de Pedro de Valencia, González de Salas, López de Vega, Gerónimo Zurita, Quevedo, Tamayo de Vargas, por no mencionar a los críticos de la segunda mitad del siglo. Hay que añadir algo, la evolución de su apreciación de las virtudes estilísticas en casos como Saavedra Fajardo o fray Luis de León, evolución más que constatable confrontando el mismo párrafo de la *Oración que exhorta* en las ediciones de 1727 y 1739.

La corriente fundamental del desplazamiento va en el sentido de descartar a los autores del xvii y poner el acento en los del xvi. Cambio esencial que se ha gestado entre 1727 y 1733 —año en que aparece *El orador christiano*, agudo punto de inflexión en ese desplazamiento— y que, además, refleja con nitidez tanto las preferencias intelectuales, literarias y estéticas de Mayans como la amplia riqueza cultural del siglo xvi, etiquetado por Velázquez como *siglo de oro*²⁸.

Si el cultivo de las letras en el siglo xvii no es en absoluto de tajante decadencia, tampoco queda la menor duda de que las cualidades clasicistas del lenguaje y el estilo difícilmente pueden encontrarse en el Barroco. Por un lado, pues, Mayans desborda los límites temporales del siglo xvi; por el otro, lo restringe, con evidentes salvedades como Saavedra (la *República literaria* en particular) y Cervantes, aunque da muestras de su capacidad para integrar en una visión superior de la elocuencia los valores indiscutibles de escritores quintaesenciadamente barrocos, como Quevedo, Gracián o Paravicino. Expresión quizá la más acabada de su juicio al respecto lo constituyen estas líneas de la *Rhetórica*:

i por esso es menester gran juicio para distinguir, i elegir a los mejores, entre los quales ciertamente podemos contar de los prosistas

²⁸ La concepción del canon no es tan absoluta, unívoca e inmutable. J. GUTIÉRREZ ha apuntado algunas paradojas en la oposición de modelos entre las dos redacciones de la *Rhetórica*, en el “Prólogo” a *Obras completas*, t. 2, pp. xxii-xxiii.

a Don Diego Hurtado de Mendoza, a los Maestros Frai Luis de León, i Frai Luis de Granada, al Padre Pedro de Ribadeneira, a Santa Theresa de Jesús; a Matheo Alemán, Pedro de Valencia, a Antonio López de Vega, i a Don Diego Saavedra Fajardo; i de los poetas, a Garci-Lasso de la Vega, a Juan Boscán, a Don Diego Hurtado de Mendoza, a Francisco de la Torre, al Maestro Frai Luis de León, a los hermanos Argensolas i a otros pocos²⁹.

Para Mayans, el siglo xvi es particularmente esplendoroso, y su aportación es clara y fácilmente rastreable, porque en él se llega a la cima de la síntesis saber-elocuencia. Esa será la impronta que el concepto *siglo de oro* recibirá fundamentalmente de Mayans y su obra. En opinión del valenciano, el siglo xvi no es sólo un nomenclator ilustre de poetas célebres que escriben con naturalidad, claridad, propiedad y otros rasgos que él defiende con tesón desde sus primeros escritos. Es, por supuesto, una lista de nombres ilustrísimos, pero es, sobre todo, un grupo de pensadores, escritores y creadores en quienes se funden la profundidad en el saber y la perfección estilística, sin parangón con los siglos posteriores, y en especial el Barroco.

Evidente es el peso y la influencia de esta noción, caracterizada por una visión y producción sintética de la cultura, en Lanz de Casafonda, en Lampillas o en Juan Andrés, y planteamientos similares se encuentran en Cadalso, Forner, Capmany, Cerdá Rico o Jovellanos.

Por su parte, F. Lopez ha estudiado pormenorizadamente las interpretaciones de Lázaro Carreter y Hans Juretschke sobre las causas que motivan el surgimiento del concepto *siglo de oro* en el dieciocho, concluyendo que

ces deux auteurs sont en particulier d'accord pour penser que la genèse du concept de Siècle d'or et l'afrancesamiento littéraire se trouvent en étroite corrélation³⁰.

Lázaro, en sus *Ideas lingüísticas*, cree que fue la imitación del procedimiento por el que los franceses valoraron y representaron su pasado lo que dio origen al concepto español; Hans Juretschke, en *Vida, obra y pensamiento de Alberto Lista*, cree que apareció como producto de la reacción nacionalista contra el excesivo afrancesa-

²⁹ *Rhetórica*, t. 2, p. 18.

³⁰ F. LOPEZ, *Juan Pablo Forner et la crise de la conscience espagnole au XVIII^e siècle*, Inst. d'Études Ibériques, Bordeaux, 1976, p. 169.

miento cultural y literario del país. Tomando como referencia la idea “siglo de Luis XIV”, tal y como la modela Voltaire en su famosa obra, para Lázaro la noción *siglo de oro* español es fruto de una copia afrancesada; para Juretschke, de un rechazo y oposición nacionalista antiafrancesada. Creo que a lo largo de las páginas anteriores se puede comprobar cómo la prolongada obra de Mayans, continuando la labor de Nicolás Antonio y el deán Martí, demuestra a las claras que, respondiendo a la incitación del lamentable estado en que se encontraban las letras a principios de siglo, el concepto *siglo de oro, avant la lettre*, no en su formulación exacta, va surgiendo, con una motivación endógena e intrínseca, de las preocupaciones intelectuales de un estudioso y crítico de la literatura, familiarizado y apasionado por su propio patrimonio cultural, enemigo acérrimo del afrancesamiento, pero partidario de la asimilación de lo mejor del espíritu humano sin fronteras nacionales, que en sus progresivas, enriquecidas y depuradas lecturas, va dándole forma, armado siempre con unas herramientas templadas en la cultura antigua, y va poniendo orden en un conjunto aparentemente disperso y heteróclito de elementos. Ese su esfuerzo por hallar factores de unidad en el pasado cultural español, sometiéndolo a una constante criba sin prejuicios, pero con unos claros criterios de apreciación, es lo que le hará iniciar una revalorización ordenada y coherente, aunque por supuesto discutible, de lo que produjeron los siglos precedentes en el campo de las letras.

La labor historiográfica de Mayans, iniciando una revisión crítica de la cultura y literatura española hasta sus días, y muy particularmente de las dos centurias anteriores; apuntando intentos embrionarios pero nítidos de periodizar las diferentes fases de esa cultura; recuperando e historiando ricas zonas de producción intelectual, censuradas en su día, cernidas por la sospecha o caídas en el olvido; aportando innumerables datos, noticias o juicios sobre ese pasado; estimulando y orientando los trabajos de brillantes estudiosos e investigadores, abre indiscutiblemente amplias perspectivas, en expresión de F. Lopez, al desarrollo y progreso de la historiografía literaria española.

JESÚS PÉREZ MAGALLÓN
Universidad de Pennsylvania